

Privado

MEMORANDUM AL SR. MINISTRO DE GOBIERNO SOBRE ALGUNAS IDEAS
COMENTADAS EN LA AMABLE VISITA QUE EL SR. MINISTRO HIZO A
ACCION CULTURAL POPULAR EL DIA 10. DE JUNIO/61.

- - -

Colombia tiene 15 millones de habitantes: 6½ millones totalmente analfa-
betas, 5 que no han terminado el primer año de escuela primaria, 2½ que sola-
mente hicieron un promedio de cuatro años de escuela primaria y 1 millón de
colombianos que se matricularon a escuela secundaria, entre los cuales esta-
mos los poquísimos que hemos terminado alguna carrera... Quién se atrevería
a negar que esta realidad de la cultura de los colombianos es el lastre más
tremendo para la solución a fondo de cualquier problema económico, social o
político... Las cifras anteriores, tomadas de las estadísticas del Departa-
mento Nacional de Estadística no admiten comentarios.

La gran batalla, la verdadera batalla, la única batalla definitiva fren-
te al comunismo, el mal por excelencia de los tiempos actuales, se está li-
brando en el cerebro, en la inteligencia, en la mentalidad de las grandes ma-
sas populares y también en la mentalidad de algunas minorías... Esta batalla
no se libra en el estómago de la gente, se libra en el cerebro. El problema
es un problema ideológico. A la solución económica socialista, a la co-
lectivización de las masas, a los regímenes totalitarios, sólo se llega por
movimientos de masas, por engaños a la mentalidad de los pueblos. Con sólo
limosnas, con regalos, cualquiera que sea el tipo de regalo o de facilidad,
no se forman mentalidades. La gran preocupación de Acción Cultural Popular
durante catorce años ha sido precisamente ésa: librar una batalla en la men-
te de las grandes masas campesinas. De esos 8 ó 9 millones de campesinos -
que no saben casi nada, que viven hoy, intelectualmente hablando, muy cer-
ca de la era de la piedra. Siempre hemos pensado que los hombres campesi-
nos no producen, no consumen, no son activos en la vida económica, no son -
conscientes en la vida política del país porque apenas son seres que vegetan.
No son pueblo, son masas.

Transcribimos a continuación algunos apartes del artículo intitulado -

"Al oído de los Párrocos" (El Campesino, Nº 89, Marzo 13/60):

"Los problemas económicos, sociales, políticos, etc., que hoy enturbian el panorama de Colombia y que tendrán que ser afrontados con firmeza por los gobernantes, tienen como causa principal y más profunda, la insuficiente educación y cultura de la inmensa mayoría de la población. El concepto de sociedad organizada y la posibilidad de régimen democrático suponen un pueblo con cierto nivel cultural para que sean realizables.

Sobre la "masa" no se puede edificar. Apenas sirve para echar por tierra lo que hay. Los mejores intentos quedarán estériles porque la "masa" no está en condiciones de ser sujeto activo de la sociedad.

Solo la educación puede convertir a la "masa" en "pueblo", el cual tiene vida propia, es consciente, colabora, progresa, puede juzgar y comparar, aspira a más, ama lo mejor y es capaz de poner los medios para conseguirlo.

El programa educativo (no meramente instructivo) tiene que ser integral en cuanto a su contenido; adecuado en su adaptación al medio; debe tener en cuenta orgánicamente a los distintos niveles educativos; coordinado en sí mismo y con relación a las actividades de todo género y a la vida del país. Estable en los órganos administrativos y con continuidad en los programas. Ni conocimientos inútiles ni pragmatismo informe. Educación y cultura para la vida integral en la plena dignidad del hombre.

Ha de ser un programa a largo plazo. Pero habrá de ser señalada su orientación desde el principio. Toda improvisación, lo mismo de contenido que de método, llevaría al fracaso a un plan de esta envergadura. Con una población analfabeta no se puede hacer experimentos.

El aumento de las partidas presupuestales para la educación no constituyen, por sí solas, la solución del problema. La conciencia social de Colombia está ajena todavía a una auténtica valoración de las necesidades educativas. La sensibilidad es casi nula en grandes grupos sociales sobre temas de educación del pueblo. Son muchas las fuerzas que deben integrarse en este programa, mejor dicho, todas. Es indispensable el respaldo de una conciencia nacional consciente, activa y responsable. El magisterio no tiene categoría social. Y ésta no se consigue solamente con subidas de sueldo.

En un país donde el 70% de su población está constituido por el elemento humano campesino, dotado sí de meritorias virtudes y honradas tradiciones, pero carente en su inmensa mayoría, de una suficiente cultura y en posición rebajada desde el punto de vista de su dignidad humana y de la consideración social que se merece, es de vital importancia no regatear esfuerzos para elevar la situación religiosa y la condición cultural, económica y social de tales ciudadanos.

La inmensa mayoría de la población rural, haya o no acudido a la escuela primaria, se encuentra en una situación práctica de verdadero analfabetismo en cuanto constituye la cultura humana, la formación profesional, los rudimentos de la vida social, las técnicas agrícolas, su posición como ciudadanos y las posibilidades de mejorar por su propia iniciativa; aún su misma vida religiosa, con ser lo que es, está necesitada de una mayor educación. Entre ellos hay varios millones que ni siquiera saben leer ni escribir.

Es un hecho evidente que el problema rural se ha mirado con un criterio crudamente productivo, olvidando que para el equilibrio económico-social del país es requisito indispensable poner en juego el desarrollo de los valores espirituales, morales y culturales del hombre, de la familia y de la sociedad. Estos valores, realmente latentes en nuestro pueblo campesino, están faltos de un impulso educativo que, en primer lugar, haga consciente al cam-

su propia dignidad y, de este modo, se asocie activamente a su mejoramiento integral.

El campesino adulto no puede quedar al margen de los programas culturales del país. Tiene pleno derecho a la educación, cualquiera que sea su edad; y nada tan irrenunciable como ese derecho a participar en el bien común del país por la satisfacción de esa exigencia de su naturaleza y dignidad humanas, paralela al derecho a la vida y al respeto de su persona".

Los planteamientos de una política exterior o de una política nacional en orden de la búsqueda de las grandes soluciones para los grandes males - que afligen al Continente Latinoamericano, nos parecen errados mientras no partan de un fuerte y eficaz fundamento, un fundamento dinámico que coloque evidentemente al pueblo, a las naciones, a los individuos, en el camino de las soluciones de sus propios problemas. Todas esas ayudas del exterior, todos los planes del gobierno, sobre vivienda, crédito, educación, acción comunal, herramientas, técnicas agrícolas, deben cambiar urgentemente la línea paternalista o demagógica de que desafortunadamente adolecen. Las grandes masas populares no entrarán en la explotación de la riqueza nacional, no aumentarán el poder adquisitivo de la moneda, no buscarán en la explotación de los recursos naturales la única solución de estos países, si esas grandes masas no son conscientes, no tienen una mentalidad, si no se sienten vinculadas realmente a la solución de sus propios problemas. Digan los economistas lo que quieran y afirmen los financistas todo lo que deseen y hagan todos los discursos, todos los planes, todos los cálculos que en su angustia los estadistas actuales del Continente propician y buscan; pero mientras estos planes no comiencen por la más vigorosa campaña de educación popular, por la fortaleza real de la escuela primaria, especialmente la rural, por el apoyo decidido a la iniciativa privada, única capaz de hacer programas estables, ajenos a la politiquería, en vano se esperarán soluciones eficaces y prácticas frente al comunismo.-

El dilema es muy claro. O los pueblos de la América Latina se vinculan a la explotación de sus recursos naturales conscientemente (con programas de educación fundamental) dentro de una democracia y con un gobierno - que intervenga sí, pero que no absorba todo, o esas grandes masas populares

su propia dignidad y, de este modo, se asocie activamente a su mejoramiento integral.

El campesino adulto no puede quedar al margen de los programas culturales del país. Tiene pleno derecho a la educación, cualquiera que sea su edad; y nada tan irrenunciable como ese derecho a participar en el bien común del país por la satisfacción de esa exigencia de su naturaleza y dignidad humanas, paralela al derecho a la vida y al respeto de su persona".

Los planteamientos de una política exterior o de una política nacional en orden de la búsqueda de las grandes soluciones para los grandes males - que afligen al Continente Latinoamericano, nos parecen errados mientras no partan de un fuerte y eficaz fundamento, un fundamento dinámico que coloque evidentemente al pueblo, a las naciones, a los individuos, en el camino de las soluciones de sus propios problemas. Todas esas ayudas del exterior, todos los planes del gobierno, sobre vivienda, crédito, educación, acción comunal, herramientas, técnicas agrícolas, deben cambiar urgentemente la línea paternalista o demagógica de que desafortunadamente adolecen. Las grandes masas populares no entrarán en la explotación de la riqueza nacional, no aumentarán el poder adquisitivo de la moneda, no buscarán en la explotación de los recursos naturales la única solución de estos países, si esas grandes masas no son conscientes, no tienen una mentalidad, si no se sienten vinculadas realmente a la solución de sus propios problemas. Digan los economistas lo que quieran y afirmen los financistas todo lo que deseen y hagan todos los discursos, todos los planes, todos los cálculos que en su angustia los estadistas actuales del Continente propician y buscan; pero mientras estos planes no comiencen por la más vigorosa campaña de educación popular, por la fortaleza real de la escuela primaria, especialmente la rural, por el apoyo decidido a la iniciativa privada, única capaz de hacer programas estables, ajenos a la politiquería, en vano se esperarán soluciones eficaces y prácticas frente al comunismo.-

El dilema es muy claro. O los pueblos de la América Latina se vinculan a la explotación de sus recursos naturales conscientemente (con programas de educación fundamental) dentro de una democracia y con un gobierno - que intervenga sí, pero que no absorba todo, o esas grandes masas populares

América Latina tendrán que explotar los recursos naturales a la fuerza, en un programa de esclavos, con una organización de comunas, y a esto se llama comunismo.

De este dilema no salvaremos a los pueblos de la América Latina con meros programas de ladrillos, de leche en polvo, de viviendas, baratas, orfelinatos, salas-cunas, discursos y promesas. Con eso no los salvaremos. El planteamiento está errado. Los salvaremos sólo con un planteamiento: yendo al fondo del mal, realizando una revolución de la base hacia arriba, creando en las grandes masas populares un sentido eficaz y dinámico de incorporación.

Ante la inmensa avalancha de promesas, desde los quinientos millones hasta el más sencillo plan de mejoramiento que se ofrece al pueblo en los momentos actuales, se encuentra siempre un tono paternal, un sentido de ofrecimiento del poderoso al desvalido, al miserable, pero nunca hay un lenguaje de responsabilidad, una afirmación categórica de que el mal principal de todos es la ignorancia del pueblo. Existen grandes fuentes de recursos para regalar comida o drogas al pueblo. No existen recursos para enseñarle al pueblo en qué consisten sus órganos digestivos, las defensas de la salubridad, las defensas de la profilaxis; el mal de un hombre no está en el hambre; el mal de ese hombre es no saber explotar los recursos naturales para saciar esa hambre. El mal de un hombre no es la falta del jabón para asearse; es que no tiene la conciencia de la limpieza.

Millones y millones de colombianos no poseen la noción del aire, de la luz, de la ventilación en sus habitaciones. Por eso la ventana de la casa de un campesino es el más pequeño hueco que sea posible hacerle a la pared frente al gallinero para realizar una simple actividad de vigilancia hacia el animal dañino o al ladrón.

El mal de los colombianos frente al problema de la vivienda no es principalmente la falta de ladrillos, o de cemento, o de vivienda barata; es que no tienen, no sienten la necesidad de vivir mejor, y así podríamos ha-

blar todos los demás órdenes. Ya a esos millones de colombianos, en esas condiciones intelectuales y educativas, con los gérmenes más tremendos de revolución, con los gérmenes más aterradores de anarquía, con la influencia de la radio, de la televisión, con la facilidad de recibir el impacto de los libros, los folletos, los propagandistas, los politiqueros, los violentos, a ese pueblo en esas condiciones, para solucionarle sus problemas, le estamos ofreciendo una limosna. Le estamos ofreciendo el engaño de unas prestaciones sociales, de unos subsidios que llevan casi siempre el germen de la desmoralización, de la pérdida del verdadero sentido de los valores.

Cuál será el programa más eficaz frente al comunismo socialista colectivizante?. No puede ser otro que aquel que se acerca más a esa revolución. La revolución la hacen los pueblos con una mentalidad que penetra en el cerebro de sus hombres y los conduce a grandes transformaciones. Ya dijo el pensador: "Allí por donde pasaron hace cien años las ideas hoy van a pasar los tanques y las ametralladoras".

Una sola pregunta, Sr. Ministro: Cuánto dinero, qué recursos de las ayudas del exterior, de las propias del país, se están dedicando para hacer esta revolución intelectual, revolución mental, revolución educativa, para poner en la mente de las masas populares de Colombia la verdadera transformación económica, social y política que se necesita?. Acaso esto se hará con ladrillos, con leche en polvo o con otros aportes materiales y transitorios?.

Si todo lo antes dicho se comprendiera bien, en este momento se entendería claramente la misión verdadera de Acción Cultural Popular que en la limitación tremenda de su fuente de trabajo, pero con la especialización de sus sistemas a través de la radio, de la prensa, de las cartillas, de la formación de los hijos de los campesinos como líderes, de los expertos agrícolas como maestros, de las grabaciones, del programa de la Biblioteca del Campesino del libro por un huevo, etc., está realizando sobre la mente de Juan ese verdadero bombardeo de formación, día y noche, para hacerlo colombiano patrio-

ta, colombiano cristiano, colombiano respetuoso de la autoridad, colombiano incorporado al movimiento de su propio mejoramiento, consciente, eficaz, di
námico.

Estas, Sr. Ministro, mis ideas para una verdadera acción comunal.

MONS. JOSE JOAQUIN SALCEDO
Director General.